

425. Sobre el reconocimiento de las emociones

Estimado Pietro Vigorelli,

Le comento una pequeña viñeta, si bien se trata de hechos que ocurrieron antes de haber asistido a la jornada que ofreció en Buenos Aires (13 mayo 2019), creo que pueden ser encuadradas en el *Enfoque Capacitante*.

MG (Psicóloga, Buenos Aires)

Los conversantes y el contexto

Soy licenciada en psicóloga (orientación psicoanalítica), y Acompañante terapéutico desde hace unos años.

Trabajando como acompañante terapéutico con una joven de 20 años con una síndrome rara que comprende retraso mental y otras patologías, voy a su domicilio tres veces por semana y salimos a hacer algunas actividades fuera de su hogar. El objetivo principal del acompañamiento es lograr mayor autonomía e independencia y favorecer un creciente desarrollo en su subjetividad.

La experiencia: *Del miedo al abrazo*

Salimos de la habitación de la joven para dirigirnos a la sala de estar, en el trayecto se escucha una voz (desde otra habitación) que dice “¿dónde van ustedes?”

La voz era de una de sus hermanas, que al disfrazar la voz y ni mi paciente ni yo reconocimos.

Mi paciente que hasta momentos antes gozaba de buen humor y disposición arroja al suelo el cuaderno que tenía en las manos quedando catatónica con expresión de miedo.

En ese momento intervengo diciéndole “te asustaste”, yo también me asuste... (reconozco y nombro lo que está sintiendo) a continuación me abraza haciendo que si con la cabeza, una vez repuesta continuamos con nuestro plan.

Comentario (por MG)

Luego de bastante tiempo que se ha trabajado para que la joven comunique algo en referencia a su vida cotidiana, qué comió hoy, qué hizo el fin de semana, etc. Ahora ella me cuenta con sus enormes dificultades para movilizar todo el aparato fonador, sobre sus fantasías, cosas que se le ocurren sobre sus programas favoritos, y algunas cosas que le han ocurrido en los días que no nos vemos. Por mi parte, he recogido información suficiente para dar sentido a su media lengua, armar frases junto a ella y compartir algo de lo que me esta contando.

Aunque no le entienda aún muchas veces, sabe que la reconozco como un otro igual. La comunicación mejoró notablemente no sólo conmigo, sino también con su familia, y sus intereses se han ampliado.

Si bien no se trata de una paciente con Alzheimer, ha sido notable como ha cambiado el que su palabra tenga valor para algo y para alguien y que ella tenga algo para decir, el reconocimiento de ella como persona con deseos, y con palabras que merecían ser oídas.